

Francisco
Cândido Xavier
Palavras do Coração



Meimei



PALABRAS DEL CORAZÓN

**FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER
POR EL ESPÍRITU MEIMEI**

ÍNDICE

MEIMEI	5
PALABRAS DEL CORAZÓN	9
1 – APRENDIZAJE	10
2 - NOS BASTARÁ	12
3 - CALMA Y AUXILIO	14
4 – CARAVANA	16
5 – CORAJE EN EL CAMINO	18
6 – DE CAMINO A CAMINO	20
7 – DESAJUSTADOS	22
8 – DIÁLOGO EN SERVICIO	24
9 – DONACIONES	26
11 – ESCALADA	29
12 – ESPERA MÁS	31
13 – HEREDEROS DE DIOS	33
14 - HORAS DIFÍCILES	35
15 – ÍNTIMAMENTE	37
16 – LUZ EN TÍ	39
17 – EN LA CONQUISTA DE LA PAZ	40
18 – DONDE PASE	42
19 – LOS TUYOS	44
20 – PETICIÓN DE LA MEDIUMNIDAD	46
21 – PROSIGUE AMANDO	47
22 – SIGUE Y CONFÍA	49
23 – SIEMPRE VIVOS	51
24 – UNIÓN	53
25 – VERDAD Y COMPASIÓN	55
26 – ORACIÓN DEL NIÑO	58
27 – ROGATIVA DEL HERMANO SOCORRIDO	60
28 – ORACIÓN POR EL AUXILIO	61

MEIMEI

Su nombre de bautismo, aquí en la Tierra, fue Irma Castro. Nació el 22 de octubre de 1922, en Mateus Leme (Minas Gerais). A los 2 años de edad su familia se transfirió para Itaúna (Minas Gerais). Constaba de padre, madre y 4 hermanos: Ruth, Carmen, Alaide y Danilo. Los padres eran Adolfo Castro y Mariana Castro. A los 5 años quedó huérfana de padre.

Meime fue, desde pequeña, diferente de todos por su belleza física e inteligencia poco común.

Era alegre, comunicativa, jovial, espontánea.

La convivencia con ella, en familia, fue para todos una dádiva del Cielo. Cursó con facilidad la primaria, matriculándose, después, en la Escuela Normal de Itaúna; sin embargo, la molestia que siempre le perseguía desde pequeña –nefritis– se manifestó una vez más cuando cursaba con brillantez el 2º año del Normal. Siendo la primera alumna de la case, tuvo que abandonar los estudios. Pero, muy inteligente y ávida de conocimientos, fue refinando su cultura a través de la buena lectura, fuente de perfeccionamiento de su espíritu. Donde quiera que apareciese era el blanco de admiración de todos.

Irradiaba belleza y encanto atrayendo la atención de quien la conociese. Ella, no obstante, modesta, no se enorgullecía de los dones que Dios le diera. Profundamente caritativa, se aproximaba a los humildes con la limosna que podía ofrecen o con una palabra de cariño y estímulo. Pura, en su modo simple de ser y proceder no era dada a las conquistas propias de su edad, a pesar de ser extremadamente bella. Pertenecía a la digna sociedad de Itaúna.

Algún tiempo después, se transfirió para Belo Horizonte, en compañía de una de sus hermanas, Alaide, a fin de buscar colocación. Estaba en un período bueno de salud, pues la molestia de que era portadora, iba y venía, dándole a veces la esperanza de que se había curado. Fue en esa época que conoció a Arnaldo Rocha con quien se casó a los 22 años de edad. Vivían un lindo sueño de amor que duró 2 años apenas, cuando enfermó nuevamente. Estuvo acostada tres meses, víctima de la pertinaz dolencia –nefritis crónica. A pesar de todos los esfuerzos y desvelos del esposo, rodeada de médicos, vino a fallecer el día 1º de octubre de 1946, en Belo Horizonte.

Poco tiempo después, su espíritu ya esclarecido comenzó a manifestarse a través de mensajes psicografiados por Francisco Cândido Xavier, y prosigue en esa linda misión de esclarecimiento y consuelo, en páginas organiza-

das en varias obras mediúmnicas, que se han esparcido por todo Brasil y hasta más allá de nuestras fronte-ras.

Su nombre “Meimei”, ahora tan venerado como un “Espíritu de Luz”, le fue dado en vida, cariñosamente, por su esposo, Arnaldo Rocha.

Ruth de Castro Mattos
Profesora

Belo Horizonte -10 de mayo
de 1981



MEIMEI

PALABRAS DEL CORAZÓN

Lector amigo,

Las creaciones de Meimei, en torno de las más variadas experiencias humanas, siempre nos suscitan la idea de que nuestra querida hermana, simbólicamente, posee el corazón en forma de arpa, en cuyas cuerdas ella compone hermosas y sabias lecciones, reales melodías en prosa en las cuales somos impulsados hacia las Esferas Superiores de la Vida.

A la vista de eso, no nos cabe aquí hacer ningún comentario, en el umbral de este libro, sino invitar al amigo lector al leer con nosotros las páginas de la Autora, en la certeza de que eso equivale a oír un elevado concierto de paz y amor.

EMMANUEL

Uberaba, 21 de Abril de 1982

Sea cual sea el tipo de prueba que te incline al desaliento, vence el sopor de la tristeza y sigue hacia la vanguardia de tus propias aspiraciones.

1 – APRENDIZAJE

Estudias ciencias y filosofías, artes e idiomas.

Para eso, gastas fuerza y tiempo.

Escucha.

El amor que Jesús nos trazó como camino de redención puede ser igualmente adquirido en ejercicio disciplinario.

Esforcémonos por alcanzarlo.

Los instructores son nuestros propios semejantes.

Algunos te buscan. Son aquellos que no te consideran o te agreden, a veces inconscientemente, junto a los cuales es posible aprender comprensión y tolerancia, desprendimiento y perdón.

Algunos otros precisas buscar. Son aquellos compañeros a quien debemos amparo, habitualmente domiciliados en la enfermedad o en la penuria, en el regazo frío de la noche o en ruinas abandonadas. Ve al encuentro de ellos, dales algo de la posesión o de la migaja que te sirve de apoyo a la existencia, pero déjales tu dádiva, iluminada con tu propio amor, a la manera del Sol, cuya luz te asegura la vida sin pedirte reconocimiento.

No demores el aprendizaje.

La matrícula es de libre acceso.

Entretanto, existe una condición para el éxito.

PALABRAS DEL CORAZÓN

Auxilia y perdona sin hablar de eso a nadie.

El silencio es la base en la didáctica del amor, porque en todas las aulas, aunque, a veces delante de mucha gente, estarás profundamente en ti y dialogando contigo en la presencia de Dios.

*

Conserva encendida la lámpara de tu fe y sigue adelante, iluminando el camino.

2 - NOS BASTARÁ

Cuanto más conoces, más te ves. Y cuanto más nos vemos, con más amplitud conseguimos observar a los demás.

Si ya alcanzaste semejantes áreas de discernimiento, considera las incomprensiones de las cuales te consideres objeto, a través de los lentes interiores que te confieren más alta visión espiritual.

Delante de alguien que, por ventura te hiera, recuerda las pruebas que atravesaste, los obstáculos vencidos, las ilusiones superadas y las amarguras que ya entregaste al archivo de la memoria, con la recomendación de paz y olvido.

Actuando así, observarás, en los compañeros que acaso te injurien corazones enfermos o inmaduros, que es preciso tolerar, a fin de que no te enmarañes en el laberinto de las aflicciones inútiles.

Ante cualquier ofensa, usa la misericordia en el embalaje del silencio y atraerás la luz para que todas las sombras sean disueltas.

Ese te malsina los gestos de bondad, aquel te presta la autoría de faltas que desconoces, otro te expone los engaños de otro tiempo al desprecio público y otro aún te apedrea sin razón.

Por nada te quejes.

Por el metro de nuestras propias luchas de retaguardia, nos será posible extender la compasión sin límites sobre cualquier farpa que se nos lance en el camino, siguiendo siempre.

No te lastimes ni condenes.

Cállate, bendice y auxilia siempre para el bien de todos.

Para corregirnos o reajustarnos ante los principios de la verdad y del amor, nos bastará vivir.

*

De todo cuanto oigas y veas, hables o hagas, prevalece solamente el amor que pusieres en tus propias manifestaciones.

3 - CALMA Y AUXILIO

Trabaja siempre, pero no desprecies la calma en que te recuperas a fin de pensar con acierto.

Eso es de la propia naturaleza.

El río para mover la usina del progreso exige la represa en que las aguas se estacionan, antes de que se proyecten en el impacto de fuerzas técnicamente organizadas.

Conserva la estrada del corazón accesible a todos los compañeros que te rodeen, muchos de ellos afligidos, rogándote concurso y consuelo. Que tu sonrisa sea el portero de tus sentimientos, encorajándoles las energías.

En torno de ti, abundan los tristes, los torturados, los infelices, los desorientados y todos aquellos que, por falta de fe, se desviaron en el torbellino del desespero. Repuntan de tu propia casa, de tu grupo de servicio, del barrio en que resides y de la ciudad en que te sitúas.

Sé para ellos un refugio de paz y de esperanza.

Aprende a oír con paciencia para que puedas esclarecer con discernimiento y serenidad.

Si te afliges con el problema que te traen, entrega la cuestión a Dios y mantente disponible, para que no te prives de la oportunidad de auxiliar.

Guarda la diligencia sin prisa y ofrece a todos los que te busquen el consuelo de lo que necesitan, a fin de que sigan adelante.

Así comprenderás, con la bendición de la calma en ti mismo, que proseguirás con la oportunidad de construir incesantemente en el bien de los semejantes, reconociendo que el tiempo, en la vida de cada uno de nosotros, es una donación de preciosa de Dios.

*

Guía a los corazones desorientados en las tinieblas.

4 – CARAVANA

Como si te vieses en medio de una gran multitud, de la cual participas, observa a los que pasan, cerca de ti en la caminata.

Es natural que te enternezcas, ante los que se presentan infortunados y enfermos.

Los tristes y los débiles, los cansados y los olvidados te arrancan melodías de ternura a las cuerdas del corazón.

Entretanto, no silencies esa música del alma al frente de aquellos otros que te parezcan felices.

Muchas veces, indagas de ti mismo por qué pasan tantos de ellos, como si no divisasen el sufrimiento de los semejantes, como si andasen bajo hipnosis del lujo y del placer.

No te precipites, sin embargo, en el espinar de la censura.

Bendice y sirve a todos, tanto como pudieres.

Muchas veces, el hombre que adelanta en el camino, en la posición de comandante de la fortuna, trae un cerebro ardiendo por aflicciones que no conseguirías soportar; otro que te parece perdulario, casi siempre es un enfermo buscando huir de sí mismo; otro aunque avanza, recogiendo condecoraciones y medallas por los recursos que consiguió atesorar, frecuentemente, es un mendigo de amor, relegado a la soledad; la mujer que observaste ricamente trajeada acostumbra ocultar en el

pecho enorme vaso de lágrimas que no consiguen caer; y aquella otra que se te revela como exponente de belleza y del poder, muchas veces, transporta una cruz de hiel por dentro del corazón.

No critiques y ni apedrees a criatura alguna.

En la Tierra y fuera de la Tierra, integramos la inmensa caravana que se disloca incesantemente hacia adelante.

No reproches a nadie.

Todos somos viajeros en los caminos de la vida, necesitando del auxilio unos de los otros y todos estamos siguiendo con sed de comprensión y hambre de Dios.

5 – CORAJE EN EL CAMINO

Si llegaste a los días nublados de llanto, a causa de acontecimientos infelices, enciende la Luz de la esperanza y camina adelante, olvidando en la retaguardia lo que te pueda parecer aflicción y desengaño.

Otro día, con nuevas emociones, te espera mañana, renovándote la vida.

Circunstancias inesperadas te dislocaron de la seguridad en que vivías, arrojándote en las dificultades del principio de la existencia...

Olvida cuantos te surgieron como instrumentos de inquietud y recuerda que las oportunidades de trabajo continúan brillando para los que no se dejan vencer por el desánimo.

Personas queridas tal vez se te hayan transformado en obstáculos a la paz, obligándote a la travesía de espesas nubes de lágrimas...

Olvida a los que se acomodaron con actitudes inconscientes y piensa en la dedicación sincera que te hacen felices las horas.

Alguien a quien amas, tiernamente, habrá fallado en los compromisos asumidos, relegándote al abandono...

Olvida el menosprecio de que has sido objeto y conserva la imagen de ese alguien en el tesoro de tu gratitud por la felicidad que te dio y prosigue al frente, en la cer-

teza de que la vida te ofrecerá caminos nuevos para la adquisición de alegrías diferentes.

Acontecimientos calamitosos te impelerán a vacilar en los fundamentos de la fe, aún insegura...

Olvida, sin embargo, los hechos amargos y avanza en la jornada hacia adelante, valorizando los recursos espirituales de que dispones, recordando que el Cielo continúa alentando la última planta de las últimas fajas del desierto y revigorizando el gusano de la más oculta profundidad del abismo.

Sea cual sea el tipo de prueba que te incline el desaliento, vence el sopor de la tristeza y sigue hacia la vanguardia de tus propias aspiraciones.

De la inmensidad de la noche, nacerá siempre el fulgor del nuevo día.

No te permitas ninguna parada en las sombras de la inercia.

Trabaja y prosigue adelante, porque la bendición de Dios te espera en cada amanecer.

*

No desprecies a los que caminan en los andrajos de las grandes pruebas y no censures los que siguen en el carro de la fortuna aparente.

6 – DE CAMINO A CAMINO

Sigue haciendo el bien.

Probablemente, no te faltarán espinas y piedras. Piedras, no obstante, sirven en las construcciones y espinos nos recuerdan a las rosas.

No pierdas la oportunidad de auxiliar.

Si alguien te lanza obstáculos a la marcha, no te vincules a la idea del mal.

Reflexiona en la Bondad de Dios y camina.

No acuses a nadie.

Compadécete y actúa amparando.

Quien te parezca en error, únicamente habrá dañado en sí mismo el sueño de amor y perfeccionamiento con que nació.

No gastes tiempo, midiendo obstáculos o lamentando ocurrencias infelices.

Oye las frases del bien que te induce a seguir hacia adelante y olvida todo aquello que se te representa como ruego al desistimiento o al desánimo.

Algunos de los minutos de las horas de que dispongas, investidos en el consuelo a los hermanos atrapados en el sufrimiento, te serán contados como créditos de alegría y de paz.

Sé el coraje de los que esmorecen y el consuelo de los que pierden la esperanza.

Donde encuentres la presencia de las sombras, enciende la luz de la renovación.

Cuando alguien te hable de las tribulaciones del presente, destaca las posibilidades del futuro.

A los hermanos que te expongan perjuicios de ahora, indícales las ventajas que vendrán.

Extiende tu propia alma en la dádiva que hagas.

De todo cuanto oigas y veas, hables o hagas, prevalece tan solamente el amor que pusieres en tus propias manifestaciones.

Si percibes la cercanía de la tempestad, no te olvides de que por encima de las nubes reina el cielo azul. Y si te reconoces, dentro de la noche, conserva la seguridad de tu fe, recordando siempre que el mañana traerá un nuevo alborar.

*

En las dificultades en que te reconozcas, sé la paciencia que actúa con caridad e inteligencia, para que el bien se haga en auxilio de todos los corazones que te comparten la vida.

7 – DESAJUSTADOS

Son muchos en todas partes.

Mujeres devotas traen en los brazos hijos desamparados que les fueron entregados por determinados amigos que la dejaron sola, desapercibidos de las dificultades de que se reconocen rodeadas, a fin de criarlos con seguridad.

Criaturas sensibles y leales abrazaron obras de elevada significación para los intereses comunitarios, después de entregarse a los compañeros que supusieran fieles a los compromisos que asumieran, se encuentran repentinamente abandonados por ellos, cuando más necesitaban de apoyo.

Jóvenes solos que costean con sacrificio largos tratamientos de sus desorientadas y enfermas progenitoras sin la presencia de los padres que los abandonaron en los laberintos del mundo.

Viudas, jóvenes y valerosas, que lloraran sobre los maridos que la muerte les hurtó a la convivencia, obligadas a trabajo difícil para la manutención de pequeños necesitados.

Esa aceptó actividades remuneradas, en sectores que la revisten con todas las apariencias de una persona en desequilibrio; y aquel otro buscó el amparo de alguien que le evite la falta en los deberes que desenvuelve en beneficio de muchos, exponiéndose al juicio erróneo de cuantos aún no pasaron por el fuego del sufrimiento.

Recuérdate: en la retaguardia de cuantos se observan lesionados en sus propias fuerzas existen siempre los autores de las tribulaciones que cargan.

Si no puedes ofrecerle auxilio y sustentación, no le censes la existencia, marcada de aflicciones que nunca experimentaste en el hogar sin lágrimas.

Semejantes criaturas guardan consigo el mérito de no haber huido de sus propias obligaciones, cuando todo la inducía al desespero y al desaliento.

Ante los desajustados de la Tierra, respétales el camino y calla cuando no le consigas comprender las luchas mezcladas de llantos que desconoces.

En verdad, hoy lloran y sufren, pero surgirá un día en que serán bendecidos y erguidos por la defensa de Dios.

*

No siempre conseguirás besar la mano que te hiere, pero en cualquier tiempo, dispones de la posibilidad de ofrecerles la bendición de la tolerancia.

8 – DIÁLOGO EN SERVICIO

El discípulo recién venido al cenáculo de la oración, oyó comentarios en torno a las lecciones y ejemplo de Cristo, y exclamó eufórico, en la oración que fue invitado a pronunciar:

¡Señor, mi corazón vibra de alegría al aceptarte!... Ahora, Amado Jesús, pido que me aceptes, dándome algún encargo en tu servicio! ...

El nuevo aprendiz, sofocado de lágrimas, nada más consiguió decir.

Desde aquel instante, comenzó vida nueva. Cargaba las horas repletas de actividades, relacionando comprensión humana y trabajo benéfico.

Los días corrieron sobre los días, sumando mucho tiempo, hasta que, en cierta noche, al recogerse, exhausto, se vio fuera del cuerpo físico, delante de Jesús que le sonreía.

El servidor se arrodilló y exclamó sensibilizado:

-Señor, me avergüenzo por no ofrecerte nada. Me entregué de balde en tus manos. De tus simientes de amor que esparcí, ninguna consiguió germinar. Hablé de ti a los que sufrían y raramente no tuve amargas reacciones de revuelta y desesperación; en tu nombre, procuré a los hombres de inteligencia y apenas tuve de ellos manifestaciones de ironía vestidas de bellas palabras; apelé hacia las personas robustas y contentas de la vida

rogándoles abrazasen a los infelices y obtuve promesas de cooperación que hasta hoy no apareció; conversé con los hermanos ofendidos sobre el perdón, solicitándoles tolerancia para con los agresores y, aunque muchos moviesen los labios diciendo que disculpaban las afrentas recibidas, vi, en el fondo de sus almas, las llagas del resentimiento corroyéndoles las fuerzas del corazón; insistí con amigos queridos de paso por tus talleres de buenas obras para que permaneciesen fieles a tus esperanzas y desertaron, desalentados, no creyendo ya en tus promesas ... ¿Qué hacer, Señor, si planto tus enseñanzas, sin ningún resultado?.

Jesús le acarició la frente y le habló compasivo:

-Amigo, continúa sirviendo y no temas. ¿Dónde viste el labrador que echase las simientes en la tierra y las viese germinar, en el mismo instante? El servicio que te confié es aquel mismo que el Padre me dio a hacer... Ningún gesto de bondad y ninguna palabra de amor se pierden en la construcción del Reino del Bien Eterno...

El aprendiz retornó al cuerpo que el descanso restauraba más claramente despierto, aún oyó las palabras del Maestro que concluía:

-Continuaremos a comprender y servir, amar y sembrar...

Dios, Nuestro Padre, sabe dónde, cómo y cuándo hacer el resto.

9 – DONACIONES

No digas que pueda existir alguien sin necesidad de ti.

Necesitamos de los otros, tanto cuanto los demás se valen de nosotros.

Los enfermos te piden amparo y compañía.

Los débiles te piden apoyo.

Los tristes buscan en tu presencia esa o aquella migaja de alegría.

Los injuriados te imploran simpatía y defensa.

Los infelices cuentan con la fuerza de tu protección y consuelo

Los compañeros ricos aguardan inspiración de tu influencia.

Las víctimas de la penuria te ruegan asistencia y socorro.

Los agresores te solicitan disculpa y olvido.

Los amigos te reclaman solidaridad.

Los adversarios te solicitan entendimiento.

Los niños te piden seguridad y cariño.

Con todos aquellos a los cuales puedas dar algo de lo que tengas o algo de lo que seas, para que tus dádivas no se pierdan en la esterilidad de la incomprensión, no te olvides de envolverlas en tu amor en el embalaje de la paciencia.

10 – ENTENDIMIENTO

Comprensión, el gran problema.

Abre las puertas del espíritu a la luz del amor para que el amor te ayude a entender el lenguaje de la vida.

Te sensibilizas con el enfermo necesitado y promueves para él el socorro de emergencia; reflexione, sin embargo, en aquellos compañeros favorecidos por finanzas y prestigio que encuentran la muerte del cuerpo, bajo el peso de los compromisos asumidos, especialmente en colapsos cardíacos o en estafas profundas, sin oportunidad de recibir cualquier medicación.

Te enterneces con la historia triste de criaturas sufrientes y sabes descubrir para ellas las fuentes de la consolación y de la esperanza; considere, no obstante, las que agonizan lentamente en el propio hogar, despreciadas por los seres que más aman, ocultando las aflicciones que les desgastan la vida, de modo de no herirlos.

Sufres con los padres que perdieron la presencia de hijos queridos, en las cenizas de la muerte y consigues improvisar recursos, a fin de consolarles; medita, con todo, en aquellos otros que se vieron apartados de hijos igualmente amados que les cambiaron el afecto por las aventuras de la delincuencia.

Lamentas la penuria de los hermanos en aflictivas necesidades materiales y buscas apoyo que las alivie; entretanto, piensas también en los compañeros cargados de problemas que ocultan sus propios dolores para no perturbar existencias ajenas.

Todos pasan en la Tierra, soportando el madero de las tribulaciones que se hacen indispensables para su perfeccionamiento espiritual.

Ama y auxilia sin distinción.

No desprecies a los que caminan en los andrajos de las grandes pruebas y no censures a los que siguen en el carro de la fortuna aparente.

En cualquier parte, todos nosotros somos hijos de Dios.

11 – ESCALADA

La piedra pregunto al martillo que la golpeaba:

-¿Por qué me quiebras así?

El martillo no respondió, con todo, en breve tiempo, el bloque perfeccionado se hizo destacar en la base de un famoso edificio.

El mineral indagó al horno supercaliente que lo transformaba:

-Dime la razón por la cual me enloqueces de sufrimiento.

El honor calló, no obstante, después de algunos días, apareció en la condición de acero con alto precio.

El tronco argumentó con la lámina que lo serraba:

-¿Por qué me atormentas?

La lámina permaneció muda, pero, después de algunas semanas, el tronco dividido en diversas tablas, era la estructura principal de un barco importante.

El barro preguntó al molde que lo constreñía:

-¿Por qué me oprimes tanto?

El molde no formuló respuesta alguna, entretanto, después de algún tiempo surgió en la tienda como un vaso raro.

El hombre igualmente, numerosas veces, interpela a Dios:

-Señor, ¿por qué me martirizas y me afliges?

Dios, sin embargo, no responde.

Acontece que el espíritu humano dispone del libre albedrío para aceptar o no el dolor que le perfecciona.

Mientras recalcitra contra las leyes del progreso y del perfeccionamiento propio, sufre y reclama, indefinidamente; no obstante, cuando se decide a obedecer a los principios que le controlan la escalada para la Grandeza Suprema del Universo, llega siempre el día en el cual viene a saber los prodigios de sabiduría y amor, luz y belleza en que Dios lo transformará.

12 – ESPERA MÁS

Piensa en el dolor de los que no esperaron...

A veces, ruge la tempestad de la incomprensión en el ambiente doméstico y experimentas el ímpetu de reaccionar coléricamente.

Entretanto, nada digas.

Espera un poco más.

Aparecen disensiones entre amigos que se perdieron en lastimeras actitudes y quieres asumir una posición drástica bajo las impresiones del momento.

No obstante, no te perturbes.

Espera un poco más.

Compañeros te trajeron noticias alarmantes, con relación al comportamiento infeliz de determinados hermanos y, en lo íntimo, te dispones a la censura apresurada.

No te apresures, sin embargo.

Espere un poco más.

Recibiste injurias que te duelen en el sentimiento y te inclinas a promover tu propia defensa, de inmediato.

Entretanto, no desesperes.

Espera un poco más

Nunca respondas a la violencia con la violencia.

En cualquier situación, cálmate para hacer lo mejor.

Muchos delitos, calamidades, desequilibrios y tragedias caen en la chatarra del sufrimiento y de la culpa, por largo tiempo, simplemente porque las víctimas de la precipitación no quisieron esperar.

*

Ante los desajustados en la Tierra, respétales el camino y guarda silencio cuando no les consigas comprender las luchas entremediadas del llanto que desconoces.

13 – HEREDEROS DE DIOS

Delante de aquellos que son considerados infelices, porque la penuria les devasta la existencia, nunca digas: “esos pobres”.

No olvides que la presencia de Dios vibra recóndita, en cada uno de nosotros.

En la acepción de desvalidos, los infortunados no existen, a no ser infortunados no existen, a no ser en los dominios de la adjetivación, cuando tengamos la necesidad de indicar a los compañeros que se encasillan en la moldura del sufrimiento, a beneficio de ellos mismos.

La prueba es sombra temporal.

Un día, todas las tinieblas serán disipadas, todas las prisiones serán abiertas, todos los andrajos serán barridos fuera del mundo y todos los gemidos cesarán.

Permanecerá el espíritu humano, a la manera del brillante laboriosamente lapidado en la oficina de los milenios, irradiando de sí mismo el brillo del Universo.

Anota la importancia de la criatura en la Obra de la Creación.

Desde la Tierra, puedes observar el significado de semejante afirmación.

La ciudad prestigiosa, el campo de trabajo, el oro arrancado al suelo, el tesoro de la cultura, acumulado en el

curso de los siglos y las máquinas que hoy acompañan la marcha del tiempo, sin los hombres nada serían.

Tan sólo en función de la criatura humana es que el mundo fue creado y permanece mantenido.

Piensa en eso y cuando te aproximes a quien llora o a quien sufre, enternécete y auxilia para el bien.

Ante los llamados sabios e incultos, los virtuosos y delincuentes, los felices y los infelices, -graduados todos en la caminata evolutiva, -todos nosotros somos hermanos y herederos de la Providencia de Dios.

14 - HORAS DIFÍCILES

Las horas difíciles surgen siempre.

Cuando te veas bajo la tensión que provoquen, espera con paciencia el paso de la crisis a la manera de la hierba en el vendaval.

Ese discute con espereza, aquél grita, otro reclama y otros aún se exceden en el desespero.

Se el punto de serenidad en que se yerga la estación terminal del desequilibrio.

Recuerda la seguridad de la naturaleza.

La noche aguarda el renacimiento del amanecer.

La simiente lanzada a la tierra no germina de un instante para otro.

La noche, sin embargo, no se extiende ociosa. Benefactora diligente, crea el rocío que alimenta las flores, entregándolas al día, para que el día las reúna en los muestrarios de belleza.

La simiente en el suelo no se desgasta en la inercia. Acepta la gradual transformación de sí misma, donándose en respuesta verde de la vida permanente a las manos que la encarcelaran en el suelo, convirtiéndose en la planta destinada a servir.

La paciencia, igualmente, no es expectativa improductiva.

La serenidad de la comprensión trabaja sin alarde, a fin de que la paz se establezca.

En las dificultades en que te reconozcas, sé la paciencia que actúa con caridad e inteligencia, para que el bien se haga en auxilio de todos los corazones con quienes compartes la vida.

Para que te conciencies, en cuanto a semejante realidad, siempre que pudieres, reflexiona en la paciencia infinita de Dios.

*

Sigue plantando Paz y sembrando alegría.

15 – ÍNTIMAMENTE

Te enterneces con la historia de los personajes infelices en los romances que la televisión presenta.

Te sensibilizas con la situación de las víctimas del drama social en los noticieros de la prensa.

Entretanto, anota por ti mismo.

Las actitudes de las personas que te comparten lo cotidiano, casi siempre, son duramente analizadas por tu sentido de observación, mientras que tus gestos son detallados en profundidad por las criaturas de las cuales dependes o por las que sientes afecto.

Eso nos induce a pedirte misericordia en casa y en el grupo de trabajo al que te vinculas.

Ahí, en esos reductos estrechos de acción, es que se encuentran los maridos-problemas y las esposas-enigmas, los hijos en rebeldía y los padres enceguecidos en la intolerancia, los parientes adversarios y los compañeros antagónicos, junto a los cuales, en la Tierra, somos examinados por la Vida, en cuanto a los valores espirituales que ya hayamos conquistado en la escuela de la experiencia.

La familia y el núcleo de afinidades son los recursos de la senda evolutiva, en que todas las criaturas humanas son convocadas a los exámenes precisos cuyos resultados les barran o abren las puertas de la Espiritualidad Superior.

Sea cual sea la cuestión que te aflige el mundo interior, deja que la comprensión te ampare las manifestaciones personales ya auxilia a los que aún no te pueden auxiliar.

No siempre conseguirás besar la mano que te hiere, pero, en cualquier momento, dispones de la posibilidad de ofrecerle la bendición de la tolerancia.

Paciencia y amor son los medicamentos del alma, capaces de curar cualquier relación enfermiza.

Adversarios y compromisos de existencias pasadas vuelven a nosotros, matemáticamente, en las áreas de la reencarnación para que le convirtamos la aversión en simpatía y el débito en rescate.

Nunca te olvides.

Te será siempre fácil enseñar el camino de la luz a los compañeros que desconoces, no obstante, en la vida particular, cada corazón es invitado a encender la luz del camino, en sí mismo, a fin de que seamos viajeros desviados en la jornada de elevación.

*

Extiende tu propia alma en la dádiva que hicieres.

16 – LUZ EN TÍ

Es un tesoro inigualable, tuyo solamente.

Nadie dispone de él en tu lugar.

En las horas más difíciles, puedes gastarlo sin preocupación.

Cuando alguien te hiera, es capaz de revelarte la grandeza del alma, en el brillo del perdón.

En el momento en que los seres más queridos por ventura te abandonen, será parte luminosa de tu bendición.

Ante los hermanos infelices, es tu tarjeta de paz y simpatía.

En las empresas que te hablen respecto a los propios intereses, se convierte en pasaporte para la adquisición de las ventajas que desees usufructuar.

En la relación común, se transforma en la llave para la formación de amistades fieles.

En la esencia, es una inversión, a tu propio favor, que realizas sin el menor perjuicio.

Ese tesoro es tu sonrisa, -luz de Dios en ti mismo, - que ninguna circunstancia puede extinguir y que nadie consigue arrebatarte.

17 – EN LA CONQUISTA DE LA PAZ

Quieres la paz y puedes claramente alcanzarla.

De cualquier templo en que la fe te matricula en la confianza en Dios o aunque no te vincules a templo alguno, es posible partir en busca de ese tesoro incorruptible.

Es necesario, sin embargo, que aceptes seguir por el camino escarpado, en el cual transitan millares de criaturas que la anhelan, sin saber definirla.

La marcha será medida por el paso del servicio al prójimo

No valdría avanzar indiferente, porque la inercia te inhibiría la visión, confiándote en la limitación y en la penumbra de los sonámbulos.

A los compañeros de camino, ofrecerás algo de tu corazón, cual si estuvieses espontáneamente en el deber de pagar a cada uno un diminuto peaje de amor.

En esa inmensa vereda, descubrirás pequeñitos abandonados, a los cuales extenderás el agasajo de la esperanza; enfermos necesitados y tristes a quienes cederás esa o aquella porción de los recursos en los cuales te arrellanas; compañeros enceguecidos por el sufrimiento que tal vez te apedreen y con quienes ejercitarás el trabajo del perdón; hermanos caídos en desespero que levantarás con el cariño y la comprensión de tu palabra, concentrados en tus propios brazos, e infelices de todas

las procedencias desfalleciendo de aflicción, a los cuales ofrecerás, por lo menos, un pedazo de tu propio coraje.

Seguirás sirviendo, hasta que te veas en la cima de un monte áspero.

Ahí encontrarás al Donador de la paz.

Tal vez no sepas que se trata igualmente de un rey. Apenas con cierta indiferencia. Él te recibirá en el palacio de la Naturaleza, a cielos abiertos, en un trono en forma de cruz, donde te hablará coronado de espinas.

Si tuvieres cualquier dificultad para identificarlo, basta preguntar por su nombre a cualquier compañero de difícil viaje.

Él se llama simplemente Jesucristo.

*

A los compañeros del camino, ofrecerás algo de tu corazón, cual si estuvieses espontáneamente en el deber de pagar a cada uno un diminuto peaje de amor.

18 – DONDE PASE

Cuando cada día se te presenta, en torno de las actividades a que el deber te vincula, aparecen las tareas con las cuales no contabas.

Generalmente son pequeños encargos que la vida te propone en nombre de Dios.

Es el amigo desesperado, la mujer maltratada por el sufrimiento, el desconocido en dificultad, el enfermo olvidado o el niño sin rumbo, pidiéndote apoyo y consuelo.

No pases indiferente, delante del dolor.

Cede un minuto del tiempo de que dispongas o algo de lo que posees para disminuir el frío de la penuria y la fiebre de la aflicción.

Una frase iluminada de amor y cualquier migaja de socorro en la bendición de la comprensión operan prodigios.

Pronuncia las palabras que liberen los corazones encarcelados en la angustia, teje un velo de esperanza sobre las heridas ocultas, improvisa algún consuelo para los que cargan conflictos y lágrimas, alivia a los que lloran y haz sonreír, de algún modo, a aquellos que transitan por los caminos empedrados de la soledad.

El tiempo es una senda que todos estamos compelidos a recorrer.

Sigue plantando paz y sembrando alegría.

Dios no nos pide lo imposible.

Tanto como nos sucede, donde estemos, la vida en la Tierra te solicita, donde pases, ese o aquel toque de amor, recordándote que el reino de la felicidad comienza en ti.

*

Sé el coraje de los que esmorecen y el consuelo de los que pierden la esperanza.

19 – LOS TUYOS

Confieras que no será difícil la relación con los demás, aquellos que forman la gran comunidad humana.

Pero con los tuyos... Con aquellos que constituyen el equipo doméstico, afirmas encontrar obstáculos que se te figuran casi imbatibles para la convivencia en paz y seguridad.

Entretanto, considera: aquellos que nos erigen como familiares son las criaturas con las cuales nos interligamos, a veces, en los más intrincados compromisos.

Los tuyos son tus afectos, antagonismos, encargos y deudas del camino. Casi siempre, restos de existencias anteriores, solicitándote amor y ejemplo, apoyo y cooperación.

Cuando se te revelen como desafíos y obstáculos, ámalos y auxíalos cual se te presentan.

Para eso, sin embargo, es necesario que abras el espíritu a la gran comprensión.

El padre que recibiste estimaría vivir en las más altas demostraciones de superioridad; la mujer que te acogió en los brazos desearía catalogarse en la condición de los ángeles; los hermanos que te cargan el nombre querrían ser modelos de perfección a tus ojos y los parientes en general quedarían felices desempeñando la función de tus benefactores, no obstante, son todos ellos seres humanos, falibles como nosotros mismos. Sin duda, en

algunas circunstancias surgirán errados y tal vez te decepcionen, tanto como nosotros somos pasibles de fallas, desilusionando a muchos.

Ama a los que te comparten la experiencia en lo cotidiano, aprendiendo entendimiento y tolerancia.

Si problemas de convivencia aparecieren en tus áreas de acción más íntima, conserva paciencia y bondad para con los que te rodean.

En cualquier dificultad, compadécete de los tuyos para que los tuyos igualmente se compadezcan de ti.

20 – PETICIÓN DE LA MEDIUMNIDAD

Soy un talento de amor y luz que Dios te prestó para la construcción de tu propia felicidad.

Usándome en el bien de los demás, actuarás en tu beneficio.

No me dejes relegada al frío de la indiferencia para que no se me entorpezca la facultad de auxiliar.

Me asemejo al árbol benefactor que el Señor irguió en tu campo o, si quisieres, puedes interpretarme como la fuente que la Divina Bondad te desató en la Tierra sedienta.

Recuerda que el árbol produce según los cuidados que el agricultor le administre, y que la fuente acarrea agua límpida, conforme a la protección que recibe.

Pero, no olvides, que el árbol no devora sus propios frutos y que el manantial no bebe sus propias aguas.

La fuerza de la savia que sustenta el tronco y el apoyo que asegura el naciente vierten de Dios que a ninguno abandona.

Guarda semejantes verdades para que yo te guarde.

Sirve con alegría para que yo te sirva sin cansancio.

Sobre todo, no te olvides de que, entre los hombres, seré siempre aquello que hicieres de mí.

21 – PROSIGUE AMANDO

Si aceptaste a Jesús como maestro de la vida, traes contigo la llama capaz de encender la fe en los compañeros que vagan en el mundo, a la manera de lágrimas apagadas.

Prosigue amando.

Camina y encontrarás a aquellos que ansían poseer algo de los tesoros de paz y felicidad que ya te felicitan los días.

Basta que sigas con bondad a fin de alcanzarlos.

Aquí, sorprenderás la prosperidad vistiendo llagas de angustia; allí abrazarás el renombre cubriendo espinares de aflicción que aniquilan una existencia entera; más allá percibirás la opulencia exterior escondiendo un corazón transformado en taza de lágrimas; y, más adelante, recogerás la sonrisa triste de almas afables y bellas, encadenadas en corrientes de oro y plata, sin posibilidad de que se disloquen contigo, en busca de las verdades más simples, en razón de que permanecieren, mientras tanto, cargando el peso de tradiciones y nombres ilustres.

Compadécete y auxilia siempre.

Adelantándote en el viaje de lo cotidiano, encontrarás aún a los que no te pueden seguir, detenidos en las tramas de la enfermedad; los que yacen hipnotizados en procesos obsesivos; los que se hallan provisionalmente

engavetados vivos en refugios de reeducación ante los delitos que perpetraran livianamente; y los que se reconocen psicológicamente presos en duras lides expiatorias.

A ninguno te impongas con violencia. Compañero alguno espera que vengas a quebrar la cadena de trabajo y pruebas de que se siente necesitado.

Todos te piden apenas una oración de amor o una palabra de bendición.

Muchas veces bastará simplemente una sonrisa de generosidad y entendimiento para que emprendan con Jesús la larga caminata de su propia liberación.

22 – SIGUE Y CONFÍA

¿Cuántas veces las ocurrencias calamitosas te inducen a esmorecer en la jornada del Bien? ...

En muchas ocasiones, tiemblos al frente de los acontecimientos infelices que se te figura conjugados para substraerte la fe y arrojarte a la extenuación.

¡Entretanto, en el auge de las lágrimas, he que el socorro de Dios te surge como luz en las tinieblas!

Conserva encendida la lámpara de tu fe y sigue adelante, clareando el camino.

Recuerda los hermanos de la senda, para muchos de los cuales un rayo de luz es un tesoro de los Cielos.

En la Tierra, por mucho tiempo aún, el ventarrón de la adversidad soplará, bajo las nubes de la prueba, asumiendo formas diversas ... Vendrá en los días grises de la enfermedad, en las horas vacías cuando los entes más queridos te releguen a solas, en las expresiones agresivas de aquellos que aún no se armonizan con tus ideales, en la carencia afectiva de los momentos de soledad, en el congelamiento indefinido de tus más bellos sueños o en la pérdida de criaturas amadas que ten anteceden en el Más Allá o que se apartan de tu senda para lanzarse en los precipicios de la aventura, en la condición de vivos-muertos.

Aún así, sigue siempre y no temas.

MEIMEI

Cuando los obstáculos se te hicieren tan grandes al frente, cual si el Cielo te hubiese olvidado, guárdate en la confianza, porque todo ápice de sufrimiento significa que el socorro está a camino.

*

Trabaja y prosigue adelante, porque la bendición de Dios te espera cada amanecer.

23 – SIEMPRE VIVOS

Recuerdas, aún en plena fiesta del mundo, mientras distribuyes palabras y sonrisas de gentileza, a aquellos que te precedieran en la Gran Transformación.

Ese te dejó las preguntas sin respuesta cuando le tocaste las manos desfallecientes; aquel se despidió a través de la última mirada; aquel otro se ausentó de tu afecto, a distancia, sin que le registrases las palabras del adiós; otro aún cayó bajo los ingenios humanos en alabanza del progreso.

Entretanto, recoge en la concha de tu propia alma la fuente de las lágrimas que la nostalgia te desabotona en el corazón.

Recuérdate de ellos, encendiendo en la memoria la luz de la esperanza.

Los llamados muertos son vivos en planos diferentes.

Si aspiras a rendirles tu culto de amor, realiza por ellos lo que desearían hacer si estuviesen contigo.

Nadie te impide llorar, reconociendo en la carencia de afecto una herencia común, constituida de aflicción y de llanto.

Aún así, si lloras, no permitas que tu dolor se haga desesperación.

Llora, elevando y construyendo, amando y sirviendo siempre.

Donde estuvieres, rememorando a los que partieron, no olvides que también ellos guardan tu imagen en el corazón.

El pensamiento es un mensaje con dirección.

Los muertos son siempre vivos.

Bendícelos para que te bendigan.

Auxílialos, estimulándoles la fe y la propia seguridad para que te auxilien.

Entre las criaturas de la Tierra y los habitantes del Más Allá, prevalece aún el principio de la vida, en la ley eterna del amor:

- Da y recibirás.

24 – UNIÓN

Beneficencia poco recordada y actitud de las más importantes: la caridad de unir.

Donde encuentres cualquier chispa de discordia, auxilia y extínguela en las fuentes de la paciencia y de la tolerancia.

¡Cuántas horas perdidas en la esterilidad de las discusiones sin provecho! ¡Cuánta separación desastrosa por bagatela!...

Deja a cada uno sus propias creencias y puntos de vista.

Muchos no tuvieron oportunidades de observar y de aprender. No todos aquellos que son tus compañeros más queridos consiguen pensar por la onda mental en la que raciocinas.

Ámalos, sin embargo, y acéptalos tal cual son.

Anota la sabiduría de la naturaleza: en el mundo de las plantas, todas pertenecen al mismo reino, entretanto, cada una se caracteriza por utilidades determinadas.

No entres en divergencias y hostilidades que ya hicieron, entre los hombres, guerras y conflictos innumerables, con persecuciones y sufrimientos para millones de personas, sin que eso impidiese el Sol brillar sobre los campos de la muerte, replantando las vidas taladas por la guadaña de la violencia.

Abstente de la desarmonía para que no te pierdas en la inseguridad.

Cuando cualquier idea de disensión y rebeldía contra alguien te asome la cabeza, contempla el Cielo que envuelve a toda la Tierra y reflexiona en el Amor Infinito de Dios que reúne el perfume de las flores con la irradiación de las estrellas y deja que tu ánimo se enternezca al reconocer que todos somos hermanos.

*

No pases indiferente, delante del dolor.

25 – VERDAD Y COMPASIÓN

Cierto devoto anhelaba ardientemente sentir la verdadera compasión.

Efectivamente experimentaba piedad por los hermanos que sufrían, entretanto, cuando algunos de ellos se lanzaban en el desespero, cayendo en la delincuencia, helo transferido a la rebeldía, recetándoles reprimenda y punición.

Después de eso, al saberse instrumentos de más angustia para aquellos que cayeron en la vida bajo el fardo de pruebas muy difíciles de cargar, entraba en el remordimiento, lastimando a su propia incompreensión.

Desolado consigo mismo, procuró un orientado espiritual y le preguntó:

-Sabio amigo, ¿qué hacer para sentir la compasión, aprendiendo a guardarla sin perderla?

El interrogado reflexionó largamente y respondió:

-Hijo, nadie consigue asimilar la compasión sin pasar por la verdad.

-¿Por la verdad? –exclamó el consultante. – La verdad es amarga y, a veces, nos agrede usando un chicote entretreído de hiel.

El mentor, no obstante insistió:

Aunque con semejante interpretación, la realidad está en lo que te digo. Vuelve a la intimidad de tus meditacio-

nes y ruega al Señor para que la verdad te pueda instruir.

El devoto regresó al hogar y por veces y veces rogó a los Cielos para que la verdad lo esclareciese.

Transcurrido mucho tiempo, en una noche tranquila, se vio fuera de su propio cuerpo, notando que una extraña luz le bañaba el entendimiento.

Caminó dentro de la casa y encontró al propio padre, igualmente fuera de la vestimenta física, registrándole el cambio. No era él el ciudadano maltratado por el tiempo, que soportaba las luchas domésticas con aparente tolerancia.

Se mostraba como un hombre sediento de libertad, hablándole con aspereza de las pasiones que ocultaba por disciplina.

Inmediatamente después, se cruzó con su genitora, en la forma espiritual, y no vio en ella a la pastora dedicada que conducía la familia con palabras de amor y bendición. Se presentaba como una bella y sufrida mujer, que se decía cansada de cautiverio e ingratitud.

Quiso ver a los dos hermanos con los cuales compartía la morada y les notó la diferencia. Le surgían, ahora, en aquellas circunstancias, en la condición de un rapaz portador de un semblante sombrío y de una sofisticada niña, extremadamente indignados contra las directrices y costumbres de aquellos que le servían de padres.

Asombrado, se arrojó a la vía pública y reconoció que todas las personas, en tránsito, usaban el cuerpo a la manera de una máscara, por detrás de la cual se escondían.

Los supuestos hombres y mujeres, buenos y malos, jóvenes y viejos, las personas consideradas correctas y las que se habían clasificado como delincuentes, estaban bajo disfraces y todos arrastraban problemas y dificultades, enfermedades e indecisiones.

En ese momento, retornó a su propio cuerpo y experimentando la verdadera compasión, oró en lágrimas:

-¡Dios de Bondad, compadécete de nosotros, porque, en la Tierra, todos nosotros somos tus hijos necesitados! ...

Enseguida, observándose transformado para siempre, reunió a los familiares y les contó lo sucedido.

Los parientes atentos lo miraban sonriendo, pero nadie lo creyó.

*

Cede minuto del tiempo de que dispongas o algo de lo que posees para disminuir el frío de la penuria y la fiebre de la aflicción.

26 – ORACIÓN DEL NIÑO

Amigo que me proteges:

No relegues a mi querida madrecita al olvido.

Ayúdame, ayudándola.

Soy la flor que promete frutos.

Ella es el árbol que me abriga.

Sin la savia que la socorre, mi destino es la frustración.

Soy la corriente que se me mueve hacia el futuro.

Ella es la fuente que me alimenta.

Si el veneno de la tierra contamina el manantial que me nutre, aunque yo no lo dese, esparciré en el suelo de la vida la perturbación y la muerte.

Recuérdate que la Madrecita es la ternura que me abraza, el cariño que me levanta, la voz que me bendice y el regazo que me calienta...

¿Cómo podría reconfortarme, sin ver en sus ojos el fulgor de la alegría?

Hermano que me extiendes el brazo amigo, no vengo a solas, a tu encuentro.

No derramarás tu luz en mi copa de esperanza, olvidando en la sombra a la mano que me yergue.

Tómame el corazón en tu corazón, pero no desprecies el corazón de Mamaíta, el cofre de amor y luz, tallado en mi auxilio, por el Corazón Paternal de Dios.

PALABRAS DEL CORAZÓN

*

Donde encuentres cualquier chispa de discordia, auxilia para extinguirla en las fuentes de la paciencia y de la tolerancia.

*

La marcha será medida por el paso del servicio al prójimo.

27 – ROGATIVA DEL HERMANO SOCORRIDO

Amigo.

Agradezco el pan que me traes, entretanto, no me abandones sin el alimento de la fe en Dios y en mí mismo.

Estoy feliz con el abrigo con que me libras del frío, más no me niegues el calor de la esperanza en que se me calienta el corazón.

Enséñame la higiene de la que ya consigues aprovechar las ventajas, con todo, no desprecies y nunca critiques el rincón en que moro hasta hoy con los recursos que Dios me concedió para vivir.

Háblame del trabajo con el que de debo conquistar mi propio sustento, no obstante, auxíliame a encontrarlo.

Guardo inmenso consuelo con tus lecciones de buenas maneras para el trato que necesito mantener con nuestros semejantes, sin embargo, déjame estar contigo, de cuando en cuando, a fin de aprenderlas con tus propios ejemplos.

Agradezco el corazón generoso con que vienes a mi encuentro, pero levántame de la necesidad y de la tristeza con tus brazos, para que me sienta, como te reconoces, igualmente hijo de Dios y también tu hermano.

28 – ORACIÓN POR EL AUXILIO

¡Señor Jesús!

Todos nosotros, los espíritus unidos aún a la evolución en la Tierra, tutelados tuyos, ante la Providencia Divina, somos criaturas imperfectas, entre el error manifiesto y el deseo de acertar.

¡Resguárdanos en tu infinito amor!

Auxilia a los compañeros frágiles en la fe, entretanto, apoya a aquellos otros que se esfuerzan por conservarla.

Levanta a los que caen en la senda del servicio a los semejantes, pero sustenta a aquellos que continúan de pie, tantas veces golpeados por tribulaciones que les surgen de improviso.

Ampara a los que se hallan perseguidos por la ignorancia o por la crueldad, no obstante, guarda en tus manos a los servidores tuyos, leales a la justicia.

Socorre a los hermanos en penuria, sin embargo, renueva los recursos de cuantos se consagran a la beneficencia.

Guía los corazones desorientados en las tinieblas, pero extiende tu protección a los obreros que te reservan la luz.

¡Compadécete de todos nosotros, Señor!

¡Consérvanos, por misericordia, en la senda del bien y líbranos del mal!

MEIMEI

Así sea.

*

Deja a cada uno con sus propias creencias y puntos de vista.

Muchos delitos, calamidades, desequilibrios y tragedias caen en la chatarra del sufrimiento y de la culpa por largo tiempo, simplemente porque las víctimas de la precipitación no quisieron esperar.

